



Cirugía de mínima invasión de colon y recto. ¿Hacia dónde vamos?

Un largo camino se ha recorrido con la cirugía de mínima invasión en el campo de la cirugía colorrectal. Casi han pasado 20 años desde los primeros casos publicados a nivel mundial por Jacobs, Plascencia y Fowler, así como poco más de 10 años de los reportados a nivel local por diversos grupos, hasta llegar al punto actual en que en lugares selectos la aplicación del abordaje es pleno en nuestro país. Los claros beneficios de la laparoscopia han permitido que, pese a lo prolongado de la curva de aprendizaje, el volumen limitado de pacientes con estas patologías, así como el alto costo de los recursos en quirófano y por ende su limitación en las instituciones de salud pública de nuestro país, el abordaje se haya establecido como una opción importante en el armamentario del cirujano mexicano. Año con año podemos atestiguar el creciente número de trabajos y publicaciones nacionales que se presentan en diversos congresos y revistas de toda índole en donde se manifiesta el creciente número de grupos quirúrgicos a nivel nacional que realizan de forma rutinaria y exitosa estos procedimientos. Ha existido un crecimiento en los abordajes laparoscópicos asistidos y mano asistida que se reflejan en la práctica clínica académica cotidiana, así como en diferentes ciudades de nuestro país. Sin embargo, existen todavía muchas áreas potenciales de crecimiento, por ejemplo la cirugía de cáncer en recto (la cual a la fecha tiene el nivel de evidencia científica que tiene el manejo del cáncer de colon), o bien la determinación del rol de la cirugía robótica; éstos y otros avances nos permitirán saber cuál será el papel final de la cirugía con puerto único, y por ende, el potencial de la cirugía por orificios naturales

(NOTES). La cirugía de recto, en general, representa un reto técnico de mayor magnitud por lo limitado del espacio, la cercanía de diversas estructuras anatómicas importantes, el uso de radioterapia neoadyuvante y la falta de consensos técnicos plenos de cómo llevarla a cabo de forma rutinaria. En esta área, la cirugía robótica busca encontrar un lugar para su aplicación, procurando que sus beneficios en términos de una mejora de las capacidades técnicas quirúrgicas de la mano humana puedan ofrecer un beneficio claro a los pacientes (beneficio que en colon no ha sido demostrado). Por otro lado, el creciente empuje de la industria nos ha llevado a considerar a la cirugía de puerto único como una alternativa a estudiar, quizás en camino a demostrar que vale la pena continuar la ruta que lleve a la cirugía por orificios naturales como una real opción. Estas dos últimas técnicas, aún muy limitadas en su aplicación generalizada por las mayores destrezas que requieren para su realización y lo incipiente de la tecnología actual, definitivamente necesitan mejoras para ser más eficientes.

Cuatro años han pasado desde la última vez que nuestra revista dedicó un número a la cirugía de colon y recto y creo que todas las reflexiones aquí descritas están reflejadas en este nuevo número, que consideramos continuará contribuyendo al desarrollo de este importante abordaje en nuestro país.

Dr. Carlos Belmonte Montes
Editor Huesped